

MARINA

UNA INOLVIDABLE VELADA

SONIA DE MUNCK

FOTO: FERNANDO MARCOS (ENSAYO)

Aunque zarzuela al principio, *Marina* se ha prodigado, a partir de su estreno en el **Teatro Real** (1871), como ópera. Dentro del escaso repertorio del mundo operístico español es la que más ha sobrevivido, a nivel escénico, junto a *Maruxa* de **Amadeo Vives**.

La retoma el **Teatro de la Zarzuela**

en, por decirlo de una vez, en un espléndido montaje, sin recurrir a grandes sofisticaciones o innovaciones.

Ignacio García May

, el artífice escénico, ha mantenido una cierta tradición narrativa, pero la ha llenado de vida. Ha conseguido que nos creyéramos la historia, más allá de las atrayentes melodías y bellos concertantes, herederos del "bel canto".

Marina

, a nivel de historia, es un texto que nos produce cierto desconcierto, ya que, si prescindimos de la partitura, nos topamos con unos personajes de línea imprecisa y poco creíbles. Les falta un diseño de trazo más contundente. Ello ha divulgado el apelativo de cursilada, sobre todo en el personaje femenino:

Marina

Ignacio

, con su puesta en escena, nos ha llevado a una historia que deambula por el drama, aunque, por mandato del texto, el final opte por la felicidad los auténticos enamorados. Tal sazón de drama y final feliz, la convierte en lo que se ha dado en llamar "comedia dramática", como lo son bastante de las zarzuelas rurales del siglo XX (

La del Soto del Parral

,

La Rosa del Azafrán

, etc...).

Ignacio

, con su tratamiento más dramático - "verista" lo ha definido -, ha conseguido que nos creyéramos los personajes.

El milagro de que nos creamos la historia, lo ha logrado acudiendo a una plástica un tanto tenebrosa en luces y vestuario, así como en una muy buena dirección de actores, que inyecta en los cantantes soltura de movimientos, desplazamientos y cierta naturalidad, como podría ser el teatro de prosa, sin perder de vista las exigencias del canto. Sobre todo de este canto "belcantista", que, con sus florituras sonoras, conducen al artificio. Tal atractivo artificio, ha llevado a que, tradicionalmente,

Marina

fuera aceptada, aunque la puesta en escena siguiera los cánones del cartón piedra. Ese cartón piedra desaparece porque la dirección de

Ignacio

ha dotado de entidad a unos personajes, que, en el libreto, resultan endeble. Posiblemente, el que no acaba de resucitar dramáticamente del todo es el personaje de

Pascual

, al que el autor del libreto le ha dotado de un exagerado e irreal primitivismo afectivo. En un plis-plas le inyecta el amor y se lo "desinyecta". En el libreto,

Pascual

"(que ha oído las últimas palabras)"

canta

"¡Niégame que es tu amante!"

, y lo que ha oído es:

Alberto: "¡Adiós, Marina!

Marina: ¡Adiós! ¡ Adiós!

Alberto: Cuando esté lejos, ¡acuérdate de mí!

Marina: ¡Adiós!

Alberto: ¡Adiós! (Se va)

En una lectura realista, diríamos que no es para ponerse así, sobre todo cuando

Marina

no le ha prometido nunca nada. Tal reacción sólo es aceptable en ese "convencionalismo" que puede tener el teatro. Sin embargo

Ignacio

ha encontrado un artilugio para que tal sospecha entre en el alma enamorada de

Pascual

.

Marina

se despide de

Alberto

con un

beso en la mejilla

, y ahí, en la sombra, está

Pascual

.

Sirva esto de ejemplo para mostrar el estudio interno que ha hecho de los personajes, dotándolos de mayor entidad y dramatismo.

Todo el espectáculo, como he dicho, está barnizado de colores terrosos de diversas gamas, lo cual proporciona el dramatismo que conlleva la historia a partir del desengaño de

Jorge

, por tener que conceder la mano de

Marina

, a la que ama, a

Pascual

. Desde ese momento el alma de todos los personajes se llena de negrura, incluso el coro que, al inicio del segundo acto, susurra:

"La novia no parece/ muy satisfecha estar/del llanto las señales/ se notan en su faz";

A partir de entonces el drama queda patente, un drama mascullado a medias palabras entre los personajes. Y aquí hay algo que distorsiona ese tenebrismo. Hasta que llega ese momento la playa del pueblo no atisba la tragedia que se desencadenará. A nivel plástico esto no queda muy patente, ya que el oscuro vestuario y una iluminación no muy radiante, no ayuda a ese optimismo que se supone en todas las primeras escenas del primer acto. Falta un plástica más alegre y brillante. Por el contrario en el segundo acto, la soledad de

Marina

entre las costillas del barco en ciernes y su dúo con

Roque

- dúo retomado de la versión de la zarzuela - nos dan una imagen de un gran dramatismo.

Hay que celebrar la escenografía de

Juan Sanz

y

Miguel Ángel Coso

. Los tres actos encuentran su espacio adecuado y bello, que combina el realismo con la poesía. Es austero en líneas y muy sugerente. Llama la atención el barco en ciernes del segundo acto, que con pocos elementos, el costillar del barco, consigue una gran ambientación poética y dramática. Y dentro de este mundo escenográfico hay que alabar la funcionalidad de ella, que permite fluida la transición entre el primer y segundo acto a la vista del público.

De

Marina

son míticos el preludio y el intermedio, cuya sonido de la tuba ha terminado por ser proverbial.

Ignacio

los ha aprovecha como banda sonora para ilustrar y ambientar la escena, desarrollando pequeñas historias en vez de dejar que el telón bajado nos obligue, solamente, a escucharlo. Funciona, pues, nos presenta toda la historia como un continuum.

Apartándose de otras versiones el vestuario de

Pepe Corzo

, olvida el folklorismo. Era proverbial utilizar los trajes regionales, en este caso el catalán, para vestir a los personajes, e incluso recurrir al llamado traje de fiesta, lentejuelas incluidas, para

Marina

. No digamos el impoluto uniforme blanco para

Jorge

. El artificio estaba servido. Aquí todo eso se ha destruido. Los trajes son más toscos, proporcionado credibilidad y al mismo tiempo una agradable teatralidad. Esta elección deja de connotar el sitio, Lloret de Mar, y transporta la historia un "lugar", cualquiera, en el que se fragua la penosa lucha del día a día, con su trabajo y sus desengaños.

Esta acertada plástica y dirección de actores, se olvidarían pronto si la interpretación musical no fuera excelente. Lo es. Y, como ya he dicho antes, lo es también la parte interpretativa.

Se ha recurrido a tres elencos. El

día 16 de marzo

los intérpretes eran:

Sonia de Munck

(

Marina

),

Antonio Gandía

(

Jorge

),

Luis Cansino

(

Roque

),

Marco Moncloa

(

Pascual

). A

Sonia de Munck

la descubrí, hace años, en

El Relámpago

,

que rescató del olvido

Ópera Cómica

. Me llamó la atención. La temporada pasada, en el

Teatro de la Zarzuela

, acudió con

El estreno de un artista

(CLIKEAR)

. Tampoco defraudó. En esta

Marina

, nos ha brindado un brillante interpretación vocal, límpida y con una inspirada matización en los sobreagudos. Su rondó final, un capricho musical del compositor, hizo las delicias del respetable. Si algo se recuerda de

Marina

son sus romanzas "

Pensar en él"; "Oh grato bien querido";

y el rondó final. Son dos partituras "belcantistas" impactantes, de las que se espera una cristalina ejecución.

Sonia de Munck

lo consigue.

Antonio Gandía

es

Jorge

. Llama la atención su clara vocalización, y la seguridad de una amplia tesitura de tenor.

Brillante sus

"Costas las de Levante";

, que recuerdan las del mítico

Hipólito Lázaro

- se pueden oír en la versión discográfica de 1929, con

Mercedes Capsir

-, hasta el punto que es una voz muy similar.

Luis Cansino

interpreta al desmitificador

Roque

. Es barítono de contundente voz, con gran soltura sobre el escenario a todos los niveles.

El personaje de

Pascual

, en uno de estos repartos, y este es el caso, se encomienda a la cuerda del barítono, siendo el original un bajo. No se entiende muy bien por qué. Le toca el personaje abaritonado a

Marco Moncloa

, cada vez más presente en el

Teatro de la Zarzuela

y con un ascenso en estos últimos años. Este traslado de cuerdas lleva a que, sobre todo en los concertantes, hay menos contraste vocal entre

Roque

y

Pascual

, que se supone un bajo profundo, al menos en la tradición. Claro que esto no quiere decir menos calidad en

Marco

a la hora de interpretar los dúos.

La orquesta, bajo la batuta de

Cristóbal Soler

, cumplió bien su cometido y consiguió un equilibrio entre voces y sonoridad orquestal.

Se ha recuperado la sardana del segundo acto, aunque en alguna otra versión que vi ya se bailaba una sardana, aunque no me acuerdo si la partitura era la compuesta por

Arrieta

, o bien se había echado mano de una melodía como tantas otras. En esta versión es la partitura de

Arrieta

. Se ha coreografiado alejada de la exquisitez del baile de salón, que parece tener, y más enraizada en lo popular. Prefiere la discreción de movimientos, el cual cobra auge y cierta espectacularidad al incorporarse todo el coro con los brazos en alto.

Cantantes, orquesta, coros y puesta en escena han conseguido una brillante velada, y además creíble en su historia. De todos modos, oyéndola de nuevo, el secreto de que una

Marina

más o menos convencional en su historia, haya sobrevivido se debe a que su partitura posee una gran inspiración, un efectismo en los concertantes y unos sobreagudos que dejan en suspenso el aliento.

Y para terminar, un recuerdo. Tradicionalmente, al menos en Barcelona, en las famosas

Seguidillas

de

Roque

,

"Oliendo a brea, Oliendo a brea";

con el golpe musical, el público lo acompañaba con un pateo brusco sobre el suelo. Esta "interacciones" - llamémosle así con la terminología actual - eran frecuentes en algunas zarzuelas. Aquí el público o no conoce el momento popular de su intervención o no se atreve en un coliseo como el

Teatro de la Zarzuela

. Aunque no tiene más importancia que la de un rasgo cómico, lo eché de menos, y no era cosa de que yo me quedara solo, con el golpe sobre el suelo.

DOS

MARINAS

SENTIMENTALES



MERCEDES CAPSIR

Permítanme una última apostilla, de tipo sentimental: el recuerdo de dos intérpretes de *Marina*, **Mercedes Capsir** (1899 - 1969) y **María Francisca Caballer** (1927 - 1999).

A la mítica cantante catalana **Capsir**, sólo la pude escuchar a través de disco, el único sustancialmente completo de la obra. Yo lo recogí ya en discos de vinilo, pero provenían de los discos de pasta de 78 revoluciones/minuto. Allí le acompañaban otros mitos de la época:

Hipólito Lázaro (*Jorge*),

Marcos Redondo

(*Roque*

) y

José Mardones

(*Pascual*

). La escuché durante muchos años.

Con la

Caballer

tuve más fortuna, pues pude verla en varias

Marinas

en aquellas compañías de repertorio de los años cincuenta.

Marina

terminó por ser una de sus preferidas, dentro de su amplio repertorio de zarzuelas, entre las cuales estrenó

María de la O

y

El Cafetal

de

Ernesto Lecuona

;

María Blanca

de

Ron y Vidal

,

Viento del Sur

de

Arrámbari

, y

Las de Caín

de

Sorozábal

. Su coloratura era muy peculiar y todavía se le puede escuchar en una versión discográfica - vinilo pasada a CD - en compañía de

Luis Sagi-Vela

(

Roque

),

Fernando Bañó

(

Jorge

) y

Joaquín Deus

(

Pascual

). Recorrió toda España e Hispanoamérica, y su retirada fue en Caracas (1991) interpretado a la

Duquesa Carolina

en

Luisa Fernanda

. Se movió preferentemente en el mundo de la zarzuela pero hizo sus incursiones en la ópera con

La Traviata

,

Rigoletto

y

Lucía de Lamermour

.

Título:



Marina. T. Zarzuela & h. Gort. C. Gamboa. E. H. et al.

10 / 11



TEATRO DE LA ZARZUELA, Calle de Alcalá, 53-55, 28014 Madrid, España. Tel. 91 531 52 53-150

www.servicaixa.com

www.ticketcredit.com

info@teatrode/z@zarzuela.mcu.es (sin teclear www)